

CAPÍTULO 1

LA CIUDAD, EL CAMBIO SOCIAL Y LA GRAN TRANSFORMACIÓN

Gino Germani

1. LAS DEFINICIONES DE URBANIZACIÓN

ENTRE LOS términos utilizados con mayor frecuencia en la ciencia social contemporánea se encuentran las palabras urbanización y modernización, que por expresar aspectos omnipresentes de la "revolución de nuestro tiempo" se han hecho también populares fuera del ámbito científico y se los usa en el lenguaje de la vida cotidiana. Sin embargo, esta difusión no es garantía de claridad ni de un significado inequívoco. Por el contrario, como ocurre tantas veces cuando se trata de los conceptos de las ciencias sociales, hay varias definiciones posibles y, de hecho, se las emplea en forma corriente.

Aquí nos interesan dos significados del término urbanización: el *demográfico* y el *sociológico*. El primero parece menos complejo y polémico que el segundo, pues requiere sólo dos criterios: espacio y población ; es decir, dimensión y densidad. "Lo urbano" se define en términos de agrupamiento de población de un tamaño dado, dentro de un área determinada. La urbanización demográfica, por lo tanto, avanza de dos maneras: "por multiplicación de los puntos de concentración y por el aumento de tamaño de las concentraciones individuales".¹ No obstante, se debe recordar que esta afirmación, aunque relativamente simple, ha de generar interpretaciones y aplicaciones diferentes. Por ejemplo, aun cuando las estadísticas y los censos oficiales adoptan, por lo general, definiciones de este tipo, éstas varían con respecto a la línea divisoria (en términos de tamaño) entre lo urbano y lo no urbano. Un procedimiento común es el de definir como "urbanos" a los lugares de 2.000 o más habitantes; pero también se usan como tamaños mínimos los números de 5.000, 10.000 ó 20.000. Por otra parte, los demógrafos y las estadísticas oficiales han adoptado, a veces, criterios enteramente distintos, tales como el tipo de organización político-administrativa de la

¹ Elridge, Hope Tisdale: "The process of Urbanization", *Social Forces SO* (1942), págs. 311-316, reproducido en Spengler, J. J. y otros (comps.): *Demographic Analysis*, Glencoe, Free Press, 1956.

zona o, de acuerdo con la sugerencia formulada en tiempos pasados por el Instituto Internacional de Estadística, según que la agricultura fuera o no el tipo de ocupación predominante entre los pobladores.²

Los criterios económicos, jurídicos o políticos se vinculan más con una definición sociológica que con una concepción puramente demográfica de la urbanización. Una definición sociológica de "lo urbano" debe basarse sobre aquellos rasgos que se relacionan con la estructura social y los patrones psicológicos y de conducta de la sociedad urbana, en contraste con los de la no urbana.

Para muchos de los fines científicos, una definición de este tipo, dotada de validez universal, es decir, que pueda comprender todas las formas posibles de urbanización (y de ciudades), puede resultar incompleta e insuficiente. La razón está, por supuesto, en el hecho de que la naturaleza de "lo urbano" y de lo "no urbano" cambia de acuerdo con el tipo de sociedad. Se manejan mejor estos conceptos —como muchos otros de las ciencias sociales— cuando se toman en consideración las variables condiciones históricas. Quizá, salvo en los casos de teorizaciones muy generales y de alto nivel de abstracción, el estudio de la urbanización requiera un nivel más bajo de generalización y conceptos más concretos, que sean válidos dentro de ciertas condiciones históricas y culturales. Resulta obvio decir que para problemas diferentes se puedan necesitar distintos niveles de generalidad y de abstracción, pero el primer interrogante concreto que se presenta es el de la elección del nivel más apropiado en cada caso y, en segundo lugar, el de cómo evitar que se extienda la aplicación de un concepto determinado más allá del área histórico-social en relación con la cual se elaboró dicho concepto.

La definición clásica de Wirth, según la cual una ciudad es "un asentamiento relativamente grande, denso y permanente de individuos socialmente heterogéneos", y su análisis psicosocial del "urbanismo como una forma de vida",³ representan, por cierto, uno de los mejores intentos de formular un marco teórico para el estudio de la urbanización y de la ciudad. Se incorporan allí los elementos esenciales de la tradición sociológica existente sobre este tema, a los cuales se hará referencia más adelante. En la definición, el volumen, la densidad y la heterogeneidad pueden considerarse las variables estructurales independientes. Los rasgos restantes, en su mayor parte de naturaleza psicosocial, se tratan como variables dependientes que caracterizan al *urbanismo* y que son: predominio de los grupos secundarios sobre los primarios, individualismo, tolerancia, papeles fragmentarios, propensión al cambio, movilidad social y ecológica, pensamiento abstracto, universalismo, realización, instrumentalidad y otras cosas, junto a las demás

² Naciones Unidas: "Etude sur les données relatives à la population urbaine et à la population rural dans les recensements récents", en *Eludes Démographiques*, # 8, Nueva York, Lake Success, 1950.

³ Wirth, Louis: "Urbanism as a Way of Life", en *Cities and Social Life*, comp. por J. A. Reiss (h.), Chicago University of Chicago Press, 1964, págs. 64-83.

características consideradas el lado "oscuro" del urbanismo, tales como la anomia, la desorganización social, la pérdida de identidad y varios aspectos profusamente analizados en la crítica corriente a la "sociedad de masas".⁴ Como se ha hecho notar con frecuencia, este análisis corresponde a una fase determinada de la historia urbana y tal vez a una tradición cultural y a un marco socioeconómico específicos. Muchos de los rasgos psicosociales incluidos por Wirth son precisamente aquellos que, por lo general, se atribuyen a la "sociedad industrial" en las dicotomías (o *continuos*) por lo común utilizadas, que oponen la sociedad "tradicional" o sacra a la sociedad "moderna" (o *secular*). La formulación de Wirth no puede considerarse una definición de urbanización universalmente válida, sino más restringida a la urbanización "moderna", o aun más en particular, a uno de sus diferentes tipos.⁵ Análogas limitaciones y calificaciones han sido aplicadas a otras concepciones de lo urbano, como en el caso del continuo "folk-urbano". No obstante, esta crítica metodológicamente correcta no debe conducirnos a olvidar dos hechos bien conocidos: que la sociedad moderna es *par excellence* una sociedad *urbana* y que la ciudad ha desempeñado un papel esencial en el surgimiento de la modernidad. En ese contexto, este papel es uno de los temas centrales del libro.

Para superar las dificultades y las limitaciones de las definiciones universales, o la inapropiada extensión de las histórica o culturalmente limitadas, se recurre a las tipologías y distinciones, que son los procedimientos disponibles más corrientes. La distinción weberiana entre la ciudad occidental y la oriental⁶ es decisiva en el análisis histórico del surgimiento de la modernidad en Occidente. Del mismo modo, la tipología presentada por Redfield y Singer, que establece el contraste entre sociedad "folk", urbanización "primaria" (y ciudades de "transformación ortogenética"), con la urbanización "secundaria" (y ciudades de "transformación heterogenética")⁷, no sólo da respuesta a las críticas dirigidas a la idea del continuo "folk-urbano", sino que ofrece una excelente base para el análisis del vínculo existente entre la urbanización (la ciudad de transformación *heterogenética*) y el proceso de secularización, uno de los procesos centrales de la modernización. En una de las selecciones incluidas en este volumen⁸, Pizzorno cumple una función analítica semejante cuando identifica tres tipos de urbanización.

⁴ Véase una revisión crítica de la literatura sobre este tema en Bramson, León: *The political Context of Sociology*. Princeton, Princeton U. Press, 1961, capítulos 2 y 3.

⁵ El propio Wirth hace muy claramente esta distinción. Véase *op. cit.*, págs. 66.

⁶ Weber, Max: *The City*. Glencoe, Free Press, 1958; págs. 91-120. Selección N° 4.

⁷ Redfield, Robert y Singer, Milton B.: "The Cultural Role of the Cities", en *Economic Development and Cultural Change*. VIII, 1954. Selección N° 2.

⁸ Pizzorno, Alessandio: "Developpement Economique et Urbanization", en *Transactions of the V World Congress of Sociology, II, The Sociology of Development*. ISA, 1962, Selección N° 7.

También pueden resultar fructíferas, con propósitos analíticos y descriptivos, las tipologías desarrolladas por diversos autores. Recordemos como buenas ilustraciones para este caso, las de Sjoberg en *Pre-Industrial City*, o las "fases" de urbanización sugeridas por Lampard⁹. La "urbanización primordial", de acuerdo con este autor, es "la primera realización de la incipiente organización urbana, como una forma *adicional* y más *productiva* de la adaptación colectiva al medio físico y social". La *urbanización definitiva* es la "culminación de las tendencias primordiales en las formas adicionales y alternativas de la organización social". En razón de sus nuevas capacidades, "el artefacto ciudad definitiva está en condiciones de trasplantarse por sí misma desde su medio uterino nativo". En la urbanización definitiva se distinguen, entonces, dos subetapas: la "urbanización clásica" (civilización pre-industrial) y la "urbanización industrial".

Muchas de estas definiciones se utilizarán en el presente capítulo y en los ensayos de la selección. Quizá la mejor solución para estudiar la urbanización sea la de combinar definiciones demográficas y sociológicas, construyendo o seleccionando las primeras de acuerdo con la naturaleza del problema que se trate.

2. SECULARIZACIÓN, CIVILIZACIÓN Y MODERNIZACIÓN

Las definiciones sobre modernización son aún mucho más polémicas y no se discutirán. En cambio se utilizará la noción de *secularización*, una idea conceptual que se asocia tanto con la ciudad como con los dos grandes cambios ocurridos en la historia de la humanidad: la transición de la sociedad "primitiva" a la sociedad "civilizada" y el surgimiento de la modernidad a través de una mutación sociocultural acaecida dentro de la "civilización" particular. Aquí se define¹⁰ la secularización como un conjunto de tres aspectos íntimamente relacionados, que conciernen: a) *al tipo de acción social*; b) *a la diferenciación y especinlización de las instituciones*, y c) *a la institucionalización del cambio*. En cualquier sociedad pueden encontrarse dos tipos de *acción social*: la acción *por prescripción*, en la cual se da una situación que requiere una línea específica de acción, y la acción *por elección*, o sea aquella en la que *el individuo selecciona, su propia línea de acción*. En ambos casos la acción se halla regulada por normas socioculturales y actitudes y motivaciones profundas; pero en tanto que en el primero el individuo debe ejecutar el acto particular *prescripto* para cada situación, en el último *debe* realizar una elección de acuerdo con criterios *determinados*. La acción electiva es también una acción *regulada*, pero son las normas y

⁹ Lampard, Eric E.: "Historical Aspects of Urbanization", en Hauser, Philip M. y Schnore, Leo F. (comps.): *The Study of Urbanization*. Nueva York, J. Wiley & Sons, 1965, págs. 519-554.

¹⁰ Germani, G.: "Secularization, Modernization and Economic Development", en Eisenstadt, S. M. (comp.): *The protestant Ethic and Modernization*. Nueva York, Basic Books, 1968, págs. 343-366.

los criterios de la elección los que están prescriptos y *no un acto específico*. Las sociedades varían mucho, en lo que se refiere a extensión y áreas de vida, según estén reguladas por la elección o por la prescripción; b) todas las sociedades deben cumplir funciones, *pero ellas son sumamente distintas en cuanto al número de funciones y al grado de diferenciación, especialización y autonomía de las instituciones que las desempeñan*; c) todas las sociedades cambian, pero si bien la mayor parte de ellas rechazan el cambio, e *institucionalizan las tradiciones* (que se refieren a muchos o a todos los aspectos de la estructura social), *oíros suelen tolerar o aun esperar e institucionalizar el cambio*. La secularización se encuentra a su nivel mínimo en la sociedad "primitiva" (o "folk"); en ella la mayor parte de todas las áreas de vida se regulan por prescripción, su organización se caracteriza por un "enclaustramiento" "general o indiferenciación de todas las instituciones y la tradición se institucionaliza. Sin embargo, tal rigidez "típica-ideal" no corresponde necesariamente a todas las sociedades concretas o folk empíricas. Por lo menos de algunas culturas primitivas pudo surgir la civilización; la innovación ("elección"), la diferenciación y el cambio *tuvieron* lugar dentro del marco folk, aunque se mantuvieron en escala muy limitada, fueron esporádicas y en extremo lentas, en términos de tiempo. De cualquier manera, en unas pocas áreas culturales primitivas se crearon las precondiciones para la civilización. Las innovaciones sociales y tecnológicas, estrechamente relacionadas, marcan la transición con el nivel civilizado y lo definen, puesto que el establecimiento de la agricultura sedentaria, de la metalurgia, de la irrigación, de la cría de ganado y demás, constituyen la "cultura material" representativa de un nuevo tipo de organización social en que la secularización ha alcanzado un grado más alto. Para ciertos grupos, por lo menos, existe ya un área limitada que se regula por la "acción electiva"; la división del trabajo trasciende las categorías de edad y sexo de las sociedades primitivas, se diferencian las artesanías, aparecen los estratos sociales, las instituciones relativamente diferenciadas y los papeles reemplazan al parentesco, a través del cual se desempeñan todas las funciones societarias en las sociedades primitivas. Todavía se institucionaliza la tradición y se rechaza el cambio, con pocas excepciones; pero aunque no se lo legitime o espere, el cambio adquiere un *ritmo más rápido* (su tiempo se encoge, de decenas de milenios a milenios y aun a siglos), y una *nueva naturaleza* se convierte en historia, dadas las transformaciones socioculturales con visibilidad y direccionalidad más elevadas (aparecen los ciclos, los avances y retrocesos, las etapas). En conjunción con el lenguaje escrito, *la ciudad es la señal universal de la civilización*. En realidad, las ciudades se encuentran en todas las civilizaciones "primarias" (aquellas que surgieron probablemente en forma independiente de un marco "primitivo") desde hace aproximadamente 3500 años antes de Cristo

¹¹ Polany, K.: *The great Transform-ation*. Nueva York, Farrar & Rinehart, 1944, cap. 4, y Polany, K. y otros (comps.): *Trade and Market in the Early Empires*. Gleneoe, Free Press, 1957, pág. 71 y *passim*.

(con una excepción, la Sociedad de América Central, en la cual las ciudades eran únicamente grandes centros ceremoniales sin población permanente). Sobre la base de las nuevas tecnologías y del potencial social adquirido con el nivel de civilización (entre ellos la existencia de un excedente económico y de cierta acumulación de conocimientos), la ciudad se convirtió en el multiplicador más poderoso de la expansión de la misma civilización. Debe señalarse, además, que la extensión de la acción electiva implica un grado más alto de individuación. Aunque el hombre primitivo ha adquirido, mediante lo que Hallowell llama evolución "protocultural", una fuerza de seguridad en sí mismo, su experiencia subjetiva de sí mismo y de su identidad están todavía sumergidos en el grupo. La civilización requiere un aumento en el número de personas más individuadas, aun si esta característica queda restringida a segmentos de la élite. El marco social urbano es la condición *necesaria* (aunque no siempre *suficiente*) para este aumento de la individuación.' Con las civilizaciones, la creatividad humana incrementa enormemente su valor, pues se abren nuevos horizontes que hacen posible la diversidad de las orientaciones culturales, tan bien están expresadas en las civilizaciones históricas. *El surgimiento de la modernidad refleja una expresión particular de dicha creatividad, una orientación sociocultural específica, más que una tendencia evolutiva relativamente generalizada*, como parece ser el caso cuando se trata de la transición hacia la civilización. Históricamente, el primer surgimiento del "complejo cultural industrial-moderno" fue el resultado de un proceso *único* producido dentro de la cultura occidental y de su predecesora la antigüedad clásica (con la contribución de otras sociedades civilizadas contemporáneas y precedentes). Aunque no sabemos si otras civilizaciones históricas pudieron haberse desarrollado independientemente sobre lineamientos similares, parecería que sus valores y tipos de estructura social predominantes no condujeron particularmente al tipo de sociedad "tecnológica", característica de la "civilización moderna".¹² La "peculiaridad" de la "antigüedad clásica" y del "occidente premoderno" puede relacionarse con tres conjuntos principales de factores: (a) el alto grado y la relativa difusión (en los grupos dominantes y estratégicos), que

¹² La identificación de la modernización y de la occidentalización, tan ampliamente difundida en el pasado, estaba basada sobre este hecho histórico. Pero fue también la expresión de la expansión imperialista de Occidente, del viejo colonialismo, de la creciente propagación del complejo industrial moderno en el mundo, y del hecho de que el modelo occidental, es decir, el sistema capitalista de libre empresa (cum-democracia representativa), fuera el único para los "nuevos estados" de esa época (como los Estados Unidos primero y América latina luego, donde el "progreso" era definido abiertamente como "europeización"). En la actualidad, la descolonización, el aumento y la generalización del nacionalismo y la variedad de modelos de industrialización y las formas de fusión de los patrones culturales preexistentes con las nuevas instituciones industriales, han ayudado a rechazar la noción de occidentalización como forma de etnocentrismo. Pero, como de costumbre, la reacción fue demasiado lejos. Sobre los fundamentos pre-modernos de la sociedad moderna, véase Parsons T.: *The System of Modern Society*. Prentice Hall, 1971.

alcanzó la secularización en determinadas épocas de las dos civilizaciones; (b) la orientación particular asumida por ellas, esto es, su aplicación a las áreas de actividad humana dirigidas hacia el control del mundo externo y de la producción económica y la organización estructural resultante, tal como la disolución completa de la "propiedad" comunal, típica de la sociedad primitiva; (c) la *confluencia* en una cierta época de una alta secularización y de una serie de otras tendencias e innovaciones que estabilizaron la misma secularización, transformándola en una configuración estructural básica de la sociedad. La naturaleza, intensidad y grado de la secularización confirieron a la nueva civilización un dinamismo inmanente, pues por una parte la proveyeron de un mecanismo para el cambio continuo "autosostenido", una especie de "revolución permanente" y, de otro lado, de una expansión geográfica aparentemente ilimitada a través de la dominación y/o la imitación directa o indirecta. La imitación fue común a todas las civilizaciones, pues en realidad las teorías cíclicas de la historia han identificado el establecimiento de un "estado universal" como etapa particular de un "ciclo de vida normal" de una civilización (incidentalmente, la "última"). Pero sólo la Civilización Moderna pudo alcanzar un nivel planetario, reemplazando las *historias paralelas* de las grandes civilizaciones históricas (siempre limitadas en el espacio y relativamente aisladas), por una historia universal verdaderamente unificada. Nadie podría decir si este hecho se debió a una superioridad ética o estética de la nueva sociedad. Sea cual fuere el caso a este respecto, la razón fundamental fue la de su fuerza, económica, política y militar, basada sobre la ciencia y la tecnología y el efecto combinado de la atracción que, por lo general, la acompaña, con la promesa de la abundancia ilimitada y la posibilidad de liberar al hombre de las necesidades materiales. Sólo en la historia moderna el conocimiento tomó la forma de *ciencia lógico-experimental*, la economía comenzó a orientarse a la producción *per se* y dejó de estar directamente vinculada al consumo, o sometida a consideraciones de prestigio, de moral o de valores sociales. En realidad, sólo la sociedad moderna (por lo menos bajo la forma "paleocapitalista", en que se cristalizó al principio) pudo llegar a ser una "sociedad económica" y el "hombre económico", esta construcción de la economía clásica, pudo asumirse como un aspecto básico e intrínseco de la "naturaleza humana" misma. Estas pocas indicaciones pueden proveer de un criterio útil para distinguir la "sociedad industrial moderna", como categoría genérica que comprende muchos tipos específicos posibles, de otras formas sociales originadas en diferentes civilizaciones. *La secularización, en las esferas del conocimiento, la tecnología y la economía* (así como en las instituciones y en las conductas íntimamente relacionadas con ellas, o que influyen, en efecto, sobre su funcionamiento, tales como el Estado, el tipo de estratificación y otros aspectos de la estructura social), es *el requisito necesario mínimo para que exista cualquier sociedad industrial. No es suficiente*, sin embargo, puesto que existen otros requisitos posibles que variarán

de acuerdo con los marcos socioculturales, la época histórica y otras condiciones. De cualquier modo, la extensión y grado de secularización deben alcanzar un nivel suficiente para prestar el apoyo institucional, con el fin de obtener el *máximo de eficiencia*, en todos los aspectos de la producción, mediante el uso creciente de altas formas diversificadas de la energía y de la continua innovación tecnológica. La secularización alcanza su nivel más alto en la sociedad moderna, en términos de intensidad, áreas de conducta reguladas por la misma y difusión entre la población. En tanto que en el nivel civilizado (incluyendo la civilización occidental premoderna) ésta se mantuvo restringida a las élites —y en algunas épocas— a segmentos más amplios de la población urbana, la gran mayoría de los individuos continuó viviendo en marcos sociales dominados por las prescripciones y el tradicionalismo. En realidad, *hasta hace muy poco tiempo, la secularización fue un fenómeno urbano* y debe recordarse que la proporción urbana se mantuvo excesivamente pequeña hasta el último siglo (véase cuadro 1). También en

CUADRO 1. — *Población mundial y porcentaje urbano*TM

Año	Población mundial (en millones)	Por ciento en las ciudades	
		de 5.000 y más habitantes	de 100.000 y más habitantes
1800	27,2	3,0	1,7
1850	74,9	6,4	2,3
1900	218,7	13,6	5,5
1950	716,7	29,8	13,1
1980	948,4	31,6	20,1

muchas sociedades no modernas, la secularización no sólo se mantuvo restringida a una élite muy escasa, sino que se limitó a la elaboración y al desarrollo de los valores dominantes de la sociedad —la transformación de las pequeñas tradiciones en la "gran tradición"— *sin trascender los valores tradicionales, ni generar pluralismo, ni cambio heterodoxo* (es decir, eran las ciudades del "cambio ortogénico"). Estas son precisamente propiedades típicas de la secularización en la sociedad moderna. La expansión de la elección y la individuación tienden a hacerse acumulativas, a generar una creciente diferenciación, tanto institucional como de papeles, a aumentar el pluralismo en los valores y en las actitudes y a incrementar la aceleración del cambio. El nivel, rango y naturaleza de la secularización producen consecuencias diversas. Si bien por un lado el nuevo dinamismo crea posibilidades sin precedentes a los esfuerzos humanos, por el otro amenaza las bases mismas de la socie-

¹¹ Lampard: "Historical Aspects...", *op. cit.*, pág. 524.

dad, pues aparece un "núcleo" común de valores y normas compartidas, las reglas del cambio, lo que Lasky llamó "el acuerdo sobre lo esencial" sin lo cual la coexistencia de cualquier colectividad de "individuos" se torna imposible. Esta tensión, entre la necesidad de mantener un mínimo del marco "prescriptivo" y la incrementación de la elección, introduce un desequilibrio inmanente en las sociedades modernas, por lo menos bajo los diferentes tipos concretos conocidos hasta ahora. No es extraño que en las teorías cíclicas de la historia, las épocas de alta secularización sean percibidas como los comienzos de la "caída" de una civilización, a la cual seguirá una tendencia contraria, de regímenes autocráticos estrictamente regulados (por lo general militaristas).¹⁴ Hasta el presente, la respuesta de la sociedad moderna al problema "hobbesiano" se dio a través de la adopción del "estado-nación", como una forma de organización política, social y económica que provee las raíces para una identificación profundamente adentrada en el total de la comunidad. Pero esta "solución" no sólo encuentra grandes dificultades para reconciliarse con las tendencias universalísticas de la cultura moderna, sino que contrasta también con los poderosos requerimientos económicos y tecnológicos de una civilización basada sobre la centralización y la interdependencia en escala planetaria. Las discontinuidades en el proceso de modernización crean tensiones similares debido a la irregularidad del cambio y a la coexistencia resultante, en todos los aspectos de la sociedad, en estructuras sociales "modernas" y "no modernas" y que va desde los contrastes entre las zonas desarrolladas y subdesarrolladas (*dentro y entre* las naciones), hasta los conflictos entre actitudes, valores e instituciones "arcaicas" y "modernas". Otra fuente importante de tensiones concierne a la orientación particular bajo la cual se cristaliza la propia civilización moderna; y es que la "sociedad económica" como un ideal, o por lo menos como la sociedad "natural", y la "racionalidad instrumental", implica un criterio *prescripto* para la elección, al menos en el ámbito del conocimiento, la economía y la técnica. La maximización de la eficiencia requiere racionalidad instrumental, una racionalidad que no discute los fines, y a la que solamente le interesan los medios más eficientes para alcanzarlos. En la "sociedad económica" estos *fines dados* tienden a quedar limitados a la maximización de la producción, ya sea mediante el funcionamiento de la "motivación de los beneficios" del paleocapitalismo, la "construcción de la organización de las corporaciones" del neocapitalismo, o aun la "construcción del socialismo" como se lo aplica en la U.R.S.S. y en otros países. No fue casual que el Producto Bruto Nacional, el PBN, se convirtiera no sólo en un simple indicador del desarrollo económico, sino también en una suerte de meta suprema para todas o casi todas las naciones. Cabe añadir que la racionalidad instrumental se aplica del mismo modo a la producción de "instrumentos de vida"

¹⁴ Sorokin, P.: *Social Philosophies of An Age of Crisis*. Boston, Beacon Press, 1951, cap. XIII.

que a la de "instrumentos de muerte", como trágicamente lo ilustró el "genocidio racional" de los nazis, o la acumulación actual de armas nucleares. Por cierto que el dinamismo de la secularización ofrece un mecanismo adecuado para convertir los fines *dados* de la sociedad (o de sus sectores hegemónicos) en problemas polémicos, y eventualmente los sustituye. Pero a pesar de la "institucionalización del cambio", ciertas áreas continúan siendo altamente conflictivas y las modificaciones de los valores centrales pueden destruir el "acuerdo sobre lo esencial", es decir, involucrar cambios revolucionarios. Como se observó hace ya largo tiempo, si bien la civilización moderna creó la "acumulación" en las ciencias naturales, en la tecnología y en la economía, ha fracasado hasta ahora en inducir un crecimiento similar en el campo de la ética y en reconciliar el progreso "material" con el progreso "moral", para usar una expresión más bien anticuada. Finalmente, aun el progreso "material" puede dejar de ser cierto bajo las contradicciones existentes entre los "imperativos" tecnológicos y económicos y las estructuras sociales anticuadas, tales como la viabilidad del "estado-nación", o de la economía (sea ésta una de las varias formas del "neocapitalismo" o del "socialismo"); o, para retornar a nuestro tema fundamental, la viabilidad de la ciudad, una estructura sociocultural y material heredada de un pasado distante que, a pesar de su papel esencial en el nacimiento de la modernidad, puede bien resultar inadaptable a las demandas de la nueva época. Además, al confrontar estos dilemas, la sociedad moderna encuentra el problema "hobbesiano" sin resolver y los conflictos aparentemente irreconciliables surgen no sólo de los intereses particulares opuestos, sino también de valores e ideologías contrastantes, o de modelos alternativos de una sociedad "posmoderna". La "crisis urbana" de las naciones avanzadas del presente, así como los problemas de las ciudades del Tercer Mundo, *son la expresión tanto de las contradicciones innatas y de transición de la sociedad moderna, como de la -modernización como proceso* y de sus problemas aún no resueltos. Es una perogrullada decir que la ciudad es parte de la sociedad entera, pero vale la pena repetirlo, ya que con demasiada frecuencia la perspectiva de la "sociología urbana" disfraza esta verdad evidente. En la civilización moderna, donde la urbanización, en su doble significado —demográfico y sociológico— se extiende al total de la sociedad, es todavía más necesario adoptar una visión global para lograr una percepción realista de la "crisis urbana". El término modernización se usa corrientemente con referencia a la difusión de la civilización "industrial moderna", y no al proceso histórico único que condujo a su cristalización en Occidente. Este libro se refiere al papel de la ciudad en ambos procesos. Siguiendo la terminología utilizada por Lampard con referencia a la ciudad, se podría denominar, en forma sucesiva, "modernización primordial", "gran transformación"¹⁵ y "modernización definitiva" a su expansión sobre el planeta. Es importante subrayar que la última,

¹⁵ Polany, K.: *op. cit.*

no sólo comprende muchas transiciones individuales sino que éstas también presentan entre sí amplias variaciones y no pueden ser comparadas ni aun con la "gran transición". El advenimiento de la nueva era industrial trabó el desenvolvimiento de un proceso de cambio universal y rápido, puesto que ambos —los países que se modernizaron temprano (los que "llegaron primero") y las olas sucesivas de los que "llegaron últimos"— se vieron involucrados en continuas transformaciones, generaron modificaciones sucesivas del primer "modelo" inicial de la "sociedad industrial moderna", y también, en particular en los que llegaron últimos", crearon nuevos tipos de estructuras socioeconómicas, orientadas hacia diferentes modelos y racionalizadas en términos de ideologías divergentes. Sin embargo, todas ellas pueden clasificarse dentro del "complejo industrial moderno", concebido como una amplia categoría, opuesta a todas las civilizaciones y culturas no industriales anteriores.

El principio general que se ha resumido bajo el rótulo de secularización se encuentra subyacente a la "modernización primordial" y en la "modernización definitiva". Son muy claras las razones por las cuales existen diferencias entre los dos procesos. En primer lugar, la "gran transformación" tuvo lugar dentro de una cultura específica, pero su difusión en el mundo afectó tradiciones culturales por entero diferentes. En segundo lugar, el mismo surgimiento de las primeras sociedades industriales modificó sustancialmente el *sistema internacional* o, con más precisión, lo estableció por primera vez mediante la interdependencia y la posibilidad del control y la dominación mundiales. En tercer lugar, el sistema internacional y las sociedades simples que lo componían, se vieron sometidos a un proceso de transformación rápida y continua. En consecuencia, bajo las circunstancias de cambio permanente del contexto, las transiciones individuales sucesivas se alejaron mucho de la "gran transformación" inicial y se vieron también destinadas a presentar entre ellas diferencias más o menos pronunciadas. Si concebimos que cada transición está constituida por un complejo de subprocesos analíticamente separados (pero interdependientes), podemos clarificar otra de las fuentes de las diferencias. Estos subprocesos están interrelacionados, pero pueden tener lugar a *ritmos* diferentes y en *secuencias* diferentes, bajo las condiciones históricas variables que caracterizan a cada transición, como lo son: los diversos "puntos de partida", un sistema internacional mutable, una tecnología en desarrollo, estructuras económicas en evolución y climas ideológicos cambiantes.

Las ciudades y la urbanización estuvieron (y están) involucradas y estrictamente vinculadas con la única "gran transformación" y las muchas transiciones individuales, pero su papel, significado y relación con respecto a la modernización tuvieron que ir diferenciándose, en concordancia con los pasos de la transición. A pesar de ellos, esa diversidad no impide necesariamente la posibilidad de formular y probar proposiciones a niveles diferentes de generalidad, con referencia a los tipos de relaciones entre urbanización y modernización, bajo condiciones his-

tóricas y socioeculturales específicas. En este sentido, pueden adelantarse y probarse algunas generalizaciones limitadas referentes a épocas históricas determinadas, y/o áreas socioculturales dadas, que comprenden a muchas naciones. Existe la esperanza de una teoría más avanzada de la modernización, en que las conceptualizaciones parciales de las que hasta ahora se dispone puedan sugerir algunas proposiciones de validez más general, que describan y expliquen las relaciones entre tipos, formas y ritmos de urbanización y las variedades de las vías de transición y de los modelos de modernización.¹⁰

3. LOS COMPONENTES HISTÓRICOS DE LA GRAN TRANSFORMACIÓN

La noción de "secularización" puede ser utilizada, por una parte, como una *construcción conceptual* que provea de un *significado común* a la "gran transformación", a las variedades de las vías de transición y a los varios tipos posibles de sociedades industriales modernas, en tanto que, de otra parte, se la pueda considerar como una construcción histórica comparativa útil para describir los procesos históricos concretos que ocurren en diferentes épocas y lugares, con variada intensidad y extensión, en particular dentro del mundo occidental desde la época clásica. Tanto en términos de consistencia lógica como en términos de convergencia empírica, estos procesos históricos concretos de secularización han estado asociados, en diferente medida, con otras tendencias e innovaciones, cuya *confluencia* finalmente condujo al surgimiento del "complejo industrial-moderno". No se ha de intentar la enumeración de todos los componentes de la "gran transformación" (ni siquiera sabemos cuáles son los necesarios y los *suficientes*), pero creo que las siguientes ilustraciones de los procesos, tendencias e innovaciones esenciales, pueden ser útiles:

- 1) La creciente diferenciación social, en especial en términos de división del trabajo, surgimiento y sucesiva transformación de las formas diversificadas de propiedad; la aparición de estratos

¹⁰ Los filósofos sociales, los historiadores, economistas y sociólogos, en especial los evolucionistas del siglo XIX, formularon los esquemas generales de las etapas de modernización o de evolución social y económica. La acostumbrada dicotomía, "tradicional vs. moderno", es en lo esencial una supersimplificación del esquema de dos etapas. Se puede ver una ilustración del proceso esquemático de las etapas, con aplicación limitada al desarrollo económico del siglo XIX, en el libro de Alexander Gerschenkron: *Economie Backwardness in Historical Perspective*. Cambridge, Harvard University Press, 1962, págs. 353-366. Limitado a América latina, véase Germani, G.: "Stages in modernization in Latin America", en *Studies in Comparative International Development*. V (1969-1970), número 8. En muchas teorías, el papel de determinado tipo de ciudades se subraya como un paso muy importante de la evolución. Véase, por ejemplo, la revisión de las teorías económicas por Bert F. Hoselitz, "Theories of Stages of Economic Growth", en Hoselitz y otros (comps.): *Theories of Economic Growth*. Glencoe, Free Press, 1960.

- jerárquicos, desde la "comunidad primitiva" y, sucesivamente, después de la revolución urbana, dentro de otros tipos de sociedades (caracterizadas, por lo tanto, por formas "más altas" de la división del trabajo y tipos diferentes y más complejos de clases sociales y de estructuras de estratificación);
- 2) la emergencia de lo individual: ("individuación", fenómeno psicológico que tiene lugar como un proceso histórico, y el "individualismo", como afirmación de un conjunto de valores e ideologías);
- 3) el surgimiento del "mercado" y la diferenciación de la economía, como un subsistema separado, relativamente autónomo, dentro de la estructura social;
- 4) el surgimiento y desarrollo del conocimiento científico como ámbito independiente, sujeto a su propio marco normativo y a sus propios valores; y la expansión general de su forma cuantitativa, abstracta y lógico-empírica de aproximación a muchos otros aspectos de la actividad humana;
- 5) el surgimiento y continua expansión de una tecnología científica aplicada a la producción de bienes y servicios; una tecnología basada sobre la ciencia moderna y no sobre las innovaciones lentas y espontáneas de la tecnología artesanal (preindustrial u "orgánica");¹⁷
- 6) una autonomía —similar a la diferenciación que aparece en la economía y en la ciencia— de los subsistemas y valores éticos, estéticos, educacionales, políticos y otros; particularmente importante a este respecto es la formación del estado-nación centralizado, dotado de una organización burocrática racional, capaz de extender su intervención a zonas geográficas más amplias y a la mayor parte de los aspectos de la vida social;
- 7) las series de innovaciones sociales y organizativas vinculadas al desarrollo del capitalismo preindustrial, como lo son la contaduría, el crédito, los compañías por acciones y demás;
- 8) la formación y consolidación de los grupos sociales que proveen de dirección y base social para que confluyan todas estas tendencias: la *burguesía urbana*, una clase nueva, dotada de valores, actitudes e ideologías con referencia al trabajo, la ciencia, la economía, la política y la sociedad y capaz de monopolizar la propiedad de los medios de producción. La aparición del "trabajo libre", que a su vez generó nuevas clases, en especial la del proletariado industrial.

¹⁷ La tecnología precapitalista (o empírica, preindustrial) es, de acuerdo con Sombart, *empírica* y *orgánica*; es decir, no deliberadamente fundamentada sobre aplicación o investigación científica básica, y *orgánica* en la medida en que continúa enraizada "dentro de la esfera de la naturaleza viviente". Sombart, Werner: *II Capitalismo Moderno*. Turín, UTET, 1967, cap. 9 (29 de la edición alemana).

Todo esto, y mucho más, condujo al surgimiento de la primera sociedad industrial, bajo la forma particular de capitalismo industrial. Es evidente que las tendencias y las innovaciones *no* corresponden a etapas *sucesivas* y deben ser concebidas como procesos históricos de largo plazo, que tienen lugar, en alguna medida, a lo largo de líneas *paralelas*, pero *discontinuas* y *asincrónicas*. En realidad, estos procesos, aunque mantienen cierta direccionalidad en su evolución, aparecen en formas y con intensidades diferentes, se desarrollan, y a veces decaen, disminuyen y hasta desaparecen para volver a surgir luego en otro contexto histórico. Evidenciaron, por cierto, una tendencia a asociarse entre ellos, a formar, por así decir, racimos; no obstante, en varios casos históricos concretos, durante la historia de la cultura occidental, estos racimos fueron incompletos (pues faltaban algunos elementos) o su desarrollo fue insuficiente, o la forma que tomaron no resultaba pertinente para generar, en conjunción con los otros componentes, la cristalización definitiva del "complejo industrial moderno". Pueden considerarse ilustraciones de tempranas, parciales, incompletas o inmaduras confluencias de componentes de la modernización,¹⁸ las fases de secularización limitada, particularmente en Grecia, Roma o durante el Renacimiento; la aparición y frustrado desarrollo de una ciencia "moderna" durante la era clásica; el caso, más bien polémico del "capitalismo antiguo" o los menos ambiguos y más avanzados ejemplos del

i» Edward Meyer y Michael Rostovzeff, Alfons Dopsch y otros, sostienen que la economía antigua era moderna en su naturaleza, y que la diferencia con el período helénico y romano era sólo "cuantitativa y no cualitativa", interpretación que fue rechazada por Bucherl, Rodbertus y otros. Max Weber no igualaba la economía antigua con el capitalismo moderno, sino que subrayaba las diferencias entre la ciudad oriental y la occidental, y veía en la primera el tipo de organización que, con las innovaciones de las ciudades de la Europa medieval, generarían en su momento el nuevo orden industrial. Véase Pearson, Harry W.: "The Secular Debate on Economic Primitivism", en el libro citado de Polany y otros. ¿Por qué fracasó el capitalismo primitivo? ¿Por qué no se inventaron las máquinas? ¿Por qué hubo un retorno al "primitivismo económico" en la temprana Edad Media? Ninguna de las respuestas examinadas por Rostovzeff parece completa y suficiente, pero podemos rescatar, como interesante, su sugerencia de que, entre otros factores, un componente importante de ese fracaso fue la decadencia de las ciudades y de la burguesía urbana, debido a su incapacidad de integrar en una vida más civilizada a las masas rurales y urbanas. Rostovzeff: *Storia Economica e Sociale dell'Impero Romano*, Florencia, La Nuova Italia, 1953, capítulo XII. El fracaso en desarrollar la ciencia y la tecnología científica modernas, dado el nivel alcanzado por el conocimiento científico helénico, es otro dilema. ¿Fue culpa de la cristiandad, o de las invasiones bárbaras, o de la incapacidad de los romanos de absorber esta parte de la herencia griega, o del sistema basado en la esclavitud de la sociedad antigua, como lo sostiene Farrington, entre otros? La ciencia china presentaba un caso similar. Aquí, además, la hipótesis "socioeconómica" de la evolución de la ciencia occidental, frente al proceso "detenido" de la China, culpa a la estructura "agraria burocrática" de la sociedad china, del fracaso en desarrollar la tradición intelectual del conocimiento científico, que en algunos aspectos era más elevada que en Occidente. Con referencia a la ciencia griega, véase Farrington, Benjamín: *Science and Politics in the Ancient World*, Londres, Alien and Unwin, 1939, y Needham, Joseph: *Science and Civilization in China*, Cambridge University Press, 1959, vol. 3, cap. 19, sección k.

capitalismo comercial desde el siglo xiv en Italia y en otros lugares de la Europa occidental. La explicación de estos "fracasos" (si es que cabe usar el término), continúa siendo un interrogante sin respuesta. De cualquier manera, esta respuesta requeriría una teoría general de la modernización capaz de generar una construcción racional válida de la aparición del capitalismo industrial y de sus primeras manifestaciones parciales y también del hecho crucial de que su desarrollo social, económico y cultural, como un todo unificado, aconteció sólo dentro del Mundo Occidental y no en otras civilizaciones comparablemente complejas e igualmente avanzadas, en particular en Asia. Contamos con varias explicaciones, relativamente válidas con referencia a *algunos* de los componentes de la gran transformación, y con orientaciones teóricas generales, como las que ofrecen las teorías marxista y neoevolucionista, que podrían ofrecer un marco básico referencial para hacer un intento interdisciplinario, destinado a sistematizar las contribuciones de la prehistoria, la antropología, la historia, la sociología y las otras ciencias sociales, a fin de construir (y validar) una teoría general de la modernización. Pero esta inmensa tarea, que de hecho es el legado del pensamiento social de los siglos xviii y xix, queda, todavía, por hacerse.

Lo que sí sabemos, y es suficiente para los propósitos presentes, es que un largo período de la "modernización primordial" está siendo continuado por procesos de "modernización definitiva", que consiste en la expansión del "complejo cultural industrial moderno" en todo el mundo y *cuyo resultado es todavía incierto*. Debido a la naturaleza intrínseca del nuevo tipo de sociedad, los cambios tienden a acelerarse y a difundirse progresivamente. Por una parte los "que llegaron primero" a la época industrial moderna se hallan bajo un continuo proceso de transformación, a la par que las olas sucesivas de los que van llegando después generan nuevas variedades de sociedades industriales. Uno de los interrogantes que se presentan en nuestra época es el de descubrir la medida de la "convergencia", o de la "divergencia", que caracterizará a la modernización del planeta. La ampliación de la brecha entre las sociedades "avanzadas" y las que están en "proceso de desarrollo", o sociedades subdesarrolladas del Tercer Mundo, es otro rasgo de la fase presente de "modernización definitiva", cuyas consecuencias son muy difíciles de predecir.

4. LA SECULARIZACIÓN Y LA CIUDAD EN LA TRADICIÓN SOCIOLÓGICA

Retornemos ahora a la secularización y a las innovaciones, tendencias y procesos asociados a aquella, cuya convergencia dio paso a la época de la "modernización definitiva". Todos ellos, con excepción de sus manifestaciones incipientes anteriores a la fase de la "urbanización primordial", ocurrieron dentro de un medio urbano, aunque algunos de los componentes de la gran transformación se asociaron con tipos especiales de estructura urbana, como se verá en las contribuciones in-

cluidas en este libro. Esto no significa que todos los cambios sociales requieran *necesariamente* un marco urbano. En primer lugar, la revolución urbana, en sí misma, el largo proceso de "urbanización primordial", consistió en innovaciones y transformaciones, que tuvieron lugar dentro de la matriz de la existente organización social predominante, no urbana *ex definitione*, de la comunidad primitiva y sus predecesores, quienesquiera puedan haber sido éstos. Como lo indica Hauser en su crítica de la concepción "folk-urbana" del cambio social, "las sociedades preurbanas y preindustriales han sido capaces de desarrollar la estratificación de clases, elaborar clerecías, rivalidades de status y muchos otros fenómenos que se atribuyen implícita y unilateralmente al crecimiento de las ciudades.¹⁹ En segundo término, aun durante la gran transformación, los elementos del cambio social y los factores y procesos que conducían a él, se originaron en la sociedad rural. Un buen ejemplo de lo anterior se encuentra en el período que sigue a la caída de la civilización clásica y a la declinación de la sociedad urbana romana. Como ya se dijo, "la Antigüedad comenzó desde la ciudad y su pequeño territorio, la Edad Media desde el campo".²⁰ Pero no parece posible negar que aquellos cambios específicos, inmersos en la noción de "secularización" —como se la define aquí— y las innovaciones y tendencias que condujeron al surgimiento del "complejo industrial moderno" podrían alcanzar su expresión plena sólo en el marco urbano; y que fue la estructura peculiar de la sociedad urbana la más capacitada para inducir dicho desarrollo, aun cuando recibiera impulsos originados más allá de las paredes de la ciudad. Esta proposición no significa que todos los centros urbanos darían *necesariamente* paso a la secularización o al tipo particular occidental de ella. Las ciudades sagradas o no seculares pueden existir y existieron, como lo subraya la distinción hecha por Redfield y Singer, y también puesta de manifiesto por los sociólogos clásicos como Tönnies y otros, pero *todos* los procesos de secularización se produjeron en *estructuras urbanas*.

La tradición sociológica clásica, y las teorías completas de la historia universal —o las filosofías de la historia— como se prefiera llamarlas, siempre han ligado la ciudad a la secularización, aunque no hayan utilizado el término actual. Esta íntima conexión es, dicho sea de paso, la causa subyacente por la cual persisten confusiones entre el concepto sociológico de urbanización y la noción de modernización, como sucede en el caso de la definición de Wirth. El significado sociológico (y también el filosófico) de secularización surgió en el siglo XIX. En sus mismos orígenes fue un término jurídico referido a la exclusión de una institución o de un territorio u otro dominio material, del control o jurisdicción de la iglesia y de la religión. Groethuysen,²¹ al tratar el

¹⁹ Hauser, Philip: "Observations on the Urban-Folk Dichotomies as forms of Western Ethnocentrism", en Hauser y Schnore (comps.), *op. cit.*
²⁰ Marx, Karl y Engels Friedrich: *The Germán Ideology*, Nueva York, International Publishers, 1969, pág. 11.

²¹ Groethuysen, B.: "Secularism", en la *Encyclopedia of the Social Sciences*. Londres, Macmillan, 1934, vol. 13.

"secularismo", indica que en el ámbito del conocimiento, la ciencia y la filosofía, la secularización puede ser definida como "el intento de establecer una esfera autónoma del conocimiento, expurgada de lo sobrenatural, y de presupuestos de fidelidad". Esta tendencia, iniciada en el Occidente medieval, floreció con la aparición de la ciencia moderna, desde el Renacimiento, y se consolidó con el racionalismo de la ilustración. Se produjo la misma tendencia con respecto a las actitudes concernientes a las instituciones sociales y políticas. Además, se pueden rastrear los comienzos en el pensamiento medieval, un paso decisivo en el Renacimiento y su progresiva consolidación en los siglos XVIII y XIX.

Las ideologías y las filosofías de la historia orientadas de acuerdo con la idea de progreso, más tarde expresadas en las teorías evolucionistas, se ocuparon, de una u otra forma, del proceso de secularización, aunque el término mismo no fuera empleado. Quizás el primer sociólogo que lo usó fue Howard Becker, quien lo definió sociológicamente en términos de la transición de una "sociedad sagrada cerrada" a una "secular abierta".²² Becker derivó esta concepción directamente de la famosa dicotomía de Tönnies, *Gemeinschaft versus Gesellschaft*.TM Tönnies mismo no utiliza el término secularización, pero la descripción de la dicotomía y de la secuencia histórica que les atribuye corresponde íntimamente a dicho proceso. Las concepciones de Tönnies, por otra parte, se basan firmemente sobre amplios antecedentes históricos e intelectuales, desde Hobbes, Hegel, Gierke, Maine, Marx y otros, y representan una genuina expresión de la tradición sociológica del siglo XIX, la cual incluye a los padres fundadores, a Comte y a Spencer. De un modo independiente de Tönnies, la dicotomía de las formas de solidaridad ("*mecánica*" versus "*orgánica*") de Durkheim expresaba la misma oposición básica, aunque en una versión y en un marco diferentes, y se refería al mismo proceso histórico de secularización.²⁴ También aparece la gran transformación como punto focal de la mayor parte del pensamiento sociológico de Simmel. Como en el caso de Tönnies (pues Simmel es también, por lo general, considerado como uno de los fundadores de la sociología "pura" o formal), las formas sociales supuestamente extemporáneas se generan en la experiencia histórica y se empapan de significado histórico, en especial aquellas formas que se refieren a la secularización; entre ellas están la individuación, la creciente diferenciación social y el racionalismo y el intelectualismo, el pensamiento abstracto y la cuantificación del universo, también subrayadas, en trascendental correlación con un mercado diferenciado y una

²² Becker, Howard: "Ionia and Athens: Studies in Secularization", en von Wiese, Leopold y Becker, H.: *Systematic Sociology*. Nueva York, Wiley & Sons, 1952, capítulo 25, y Becker, H.: *Through Values to Social Interpretation*. Durham, Duke U. Press, 1950, capítulo 5.

²³ Tönnies: *Gemeinschaft and Gesellschaft*. Londres, Routledge Kegan Paul, Ltd., 1955.

²⁴ Durkheim, Emile: *The Division of Labor in Society*. Nueva York, Macmillan, 1933.

economía monetaria, es decir, el orden capitalista emergente.²⁵ Debe recordarse, finalmente, que las dos contribuciones esenciales sobre el surgimiento de la sociedad industrial —la de Marx y la de Weber— han enfocado su análisis teórico e histórico también sobre la mayor parte de los aspectos de la secularización. Tampoco el marxismo utiliza el término, pero sin embargo, al nivel filosófico que sigue la bien conocida interpretación de Lowith,²⁶ el marxismo es un ejemplo de la culminación de un proceso de secularización, por el cual el trascendente significado religioso de la historia —de origen judeo-cristiano— se transforma en términos humanos inmanentes y "el materialismo histórico es la historia de la salvación, expresada en el lenguaje de la economía política". Una relevancia más cercana a la noción de secularización, como aquí se la define, tienen los análisis sociológicos e históricos de Marx y Engels, quienes inspiraron muy de cerca las teorías de Tóennies. Por último Weber (cuya relación con las ideas de Marx y de Tóennies sobre este tópico es bien conocida) ha formulado lo que quizá sea la contribución más importante al enfoque sociológico moderno, en lo que se refiere a la secularización y a su relación con la ciudad.

¿Qué explicación dar a la secularización y por qué el marco urbano o ciertos tipos de ciudades son capaces de generarla? La respuesta es familiar. Del lado socioestructural nos encontramos con el tamaño, o volumen de la población, densidad, heterogeneidad, tanto interna como externa, continuas formas más elevadas de la división del trabajo, de la diferenciación social, de los contactos y/o de las comunicaciones; continuas migraciones, intercambios, cooperación, asociación o guerra; con diferentes patrones culturales, valores y normas. Las correlaciones económicas estructurales (o factores de acuerdo con el tipo de prioridad que se desea darles), consisten fundamentalmente en la transición de una economía "enclaustrada" (lo que Heimann llama un "sistema social integrado")²⁷ a un subsistema económico autónomo, crecientemente diferenciado, que parte, en primer lugar de la separación entre la agricultura, de un lado, y el comercio y la industria, del otro (la separación de la ciudad y el campo); de formas más diferenciadas de propiedad que culminan en la plena propiedad privada; de la aparición del "mercado", que reemplaza al comercio —como forma arcaica del intercambio, enraizada en la "reciprocidad" y las "equivalencias" tradicionales— por el mecanismo impersonal y puramente económico de la oferta y la demanda; la transformación de todos los productos en "mercancías", la creciente monetarización y la consiguiente cuantificación universal.

Esta descripción estructural de la secularización es sólo una síntesis compuesta de la contribución sociológica clásica. Tóennies —como

²⁵ Selecciones de Georg Simmel. Spykman, N. J. (comp.) : *The Social Theory of Georg Simmel*. Nueva York, Atherton Press, 1966, libro II, capítulos VI y VII; libro III, capítulos I y II.

²⁶ Lowith, Karl: *Meaning- in History*. Glencoe, Free Press, 1964.

²⁷ Heimann, Eduard: *Teoría de los sistemas económicos*. Madrid, Editorial Tecnos, 1968, Introducción.

Simmel, Becker y otros— parte realmente de una concepción psicosocial o sea de la oposición entre formas de la voluntad humana. La *Gemeinschaft* está basada sobre la voluntad humana (*Wesenioille*), orientada hacia la aceptación no racional, no deliberada de normas y valores y cuya legitimidad proviene de la tradición y de la religión, en tanto que *Gesellschaft* es la expresión de la voluntad arbitraria (*Kürvüle*), caracterizada por la libre elección, la racionalidad instrumental, el intelectualismo cuya fuente es el conocimiento científico y los valores que la guían están dados por la búsqueda de los intereses individualísticos.²⁸ Pero Tóennies no ignora los factores sociales y económicos estructurales, la dimensión, la heterogeneidad y los cambios económicos. En realidad parece dar prioridad a los últimos, aunque asociados a otros componentes. De hecho existen tres principios que, de acuerdo con él, subyacen no sólo a los polos contrastantes de su dicotomía, sino también a la transición de uno a otro y que son los principios económicos, los políticos y los espirituales.²⁹ Esto resulta particularmente claro en la transformación de lo sagrado, la ciudad sagrada —tipo comunidad— en ciudad secular. La *Gemeinschaft* de Tóennies no se limita al marco rural o al villorrio rural, es también una ciudad. Porque la ciudad es la "más alta y más compleja forma de la vida social en general", pero en su expresión "comunal" tiene una similitud básica con la aldea y la familia, por basarse sobre la misma voluntad "orgánica", igualmente enraizada en los sentimientos comunes de espontaneidad natural de la singularidad, la misma sangre, suelo, costumbre, religión. "Es sólo cuando la ciudad se convierte en una 'gran' ciudad, que pierde la mayor parte de estas características." Aun cuando algunas relaciones comunitarias puedan persistir dentro de ella, la gran ciudad no es ya la *Gemeinschaft*, pues se ha convertido en la *Gesellschaft*.³⁰ La ciudad de la comunidad, la "ciudad sagrada" (o la ciudad del cambio ortogenético) no carece de diferenciación interna; y no solamente debido a la división natural "fisiológica" del trabajo (por edad y sexo), sino aun más, debido a otras formas de la división del trabajo, en particular, a su misma división artesanal. Por otra parte, la existencia del excedente permite la creación de una élite de aristócratas, soldados, clérigos y hombres estudiosos. Pero esta desigualdad está limitada por la naturaleza de las relaciones de la comunidad; porque es una jerarquía del mismo tipo de la que existe en la familia entre padres e hijos, pues las élites y la gente común continúan unidos por los lazos de la comunidad.³¹ Cuando se rompe esta unidad, prevalecerá la desunión, es decir la lucha de clases y entonces la "sociedad" ha reemplazado a la "comunidad". Pero este cambio no se produce solamente por un aumento de tamaño, pues la base es una trans-

²⁸ Tóennies: *Op. cit.*, libro II, primera parte.

²⁹ Tóennies: *Principios de Sociología*. México, Fondo de Cultura Económica, 1942, libro V, capítulo I.

³⁰ Tóennies: *Gemeinschaft and Gesellschaft*, op. cit., apéndice, IV.

³¹ Tóennies: *Principios*, op. cit., libro I, capítulo II, sección 6; *Gemeinschaft*, op. cit., apéndice, secciones II y III.

formación económica, insiste Toennies; la agricultura se ha separado del comercio y de la industria, ha aumentado la desigualdad económica dando a la élite, y sobre todo a un grupo social nuevo de comerciantes, más poder sobre la gente común. Toennies sigue a pie y un tillas a Marx en este análisis. Si sus ideas sobre la sociedad coinciden muy ajustadamente con las descripciones marxistas del capitalismo (y la transición sigue a lo que él denomina "el experto análisis del desarrollo industrial hecho por Karl Marx"),³² su noción de la comunidad encuentra su contrapartida en la "comunidad primitiva" y en la "forma primaria de producción" de Marx y Engels. Esta es la primera etapa en el esquema marxista de la evolución de la sociedad humana.³³ Para decirlo con las palabras de Marx, "la comunidad tribal espontáneamente desarrollada, o los rebaños, los lazos comunes de sangre, costumbres, lenguaje", basados sobre la relación primaria de la familia y el parentesco, "convertida en tribu" es "la unión de los seres humanos vivientes y activos, de las condiciones naturales, inorgánicas de sus metabolismos, con la naturaleza y, en consecuencia, su apropiación de la naturaleza; pero éste no es sólo resultado de un proceso histórico." También aquí el supuesto de Toennies de que la "sociedad" se desarrolla desde la "comunidad" sigue la idea de Marx, cuando dice: "el proceso histórico de separación cíclica de los elementos combinados hasta ese momento" comienza desde la comunidad primitiva.³⁴ Esa separación, realizada plenamente con el advenimiento de la sociedad industrial (capitalista) —según Marx— coincide con el proceso sociológico de la secularización. Esto significa, en primer lugar, etapas sucesivas de diferenciaciones crecientes y cambiantes de la "división del trabajo". Marx distingue dos formas principales: la más primitiva —y también la base de la diferenciación posterior— es lo que denomina "división del trabajo dentro de la sociedad". Incluye dos subformas, que aparecen de modo sucesivo, pero luego coexisten, lo mismo que otras formas a través de toda la historia, antes del advenimiento final del comunismo. La primera es la "fisiológica", que tiene lugar dentro de la familia y después dentro de la comunidad,

³² Toennies: *Op. cit.*, pág. 64. Respecto de la influencia de Marx sobre Toennies véase Leif, J.: *La Sociologie de Toennies*. París, Presses Universitaires de France, 1946, págs. 106 y siguientes.

³³ El análisis de esta evolución, que en la actualidad está recibiendo considerable atención de los científicos sociales marxistas, está completamente formulado en *Pre-Capitalist Economic Formations*, de Marx, compilado por E. J. Hobsbawm, Nueva York, International Publishers, 1964, aunque ha pasado a través de muchas modificaciones anteriores y posteriores. De cualquier modo, no debe ser tomado como una teoría rígida de etapas fijas determinadamente sucesivas, sino como un conjunto de hipótesis para "facilitar el ordenamiento del material histórico"... "Pero de ninguna manera proporcionan una receta o un esquema como lo hace la filosofía, recortando en forma neta las etapas de la historia", *Germán ideology, op. cit.*, pág. 15. Véase, con referencia a una interpretación no-determinística de la teoría evolucionista marxista, Godelier, Maurice: *Antropología, Storia, Marxismo*. Parma, Guanda, 1970, págs. 31-33.

³⁴ Marx, K.: *Pre-Capitalist Economic Formations, op. cit.*, págs. 66, 86, 108. Esta posición es similar a la del enclaustramiento de Polány.

sobre la base de edad y sexo; la segunda es local, y se hace posible mediante el contacto entre diversas comunidades, y dadas las ventajas de las condiciones ofrecidas por el medio natural, que facilita la producción necesaria. Esto, al mismo tiempo, origina el intercambio e inicia la transformación de productos en *mercancías*. La forma más avanzada es la *división del trabajo dentro de la industria*, que a su vez se clasifica en dos subformas de creciente especialización y productividad (desde la división *heterogénea* del trabajo, en la cual diferentes obreros fabrican partes distintas del mismo objeto, hasta la *orgánica*, donde toda la operación se subdivide en una multiplicidad de operaciones parciales simples). Es importante subrayar que, de acuerdo con Marx, las dos formas principales "*presuponen cierto tamaño y densidad de población*". .. y el grado de densidad no depende sólo de la población, sino de "los medios de comunicación".³⁵ es decir, de la posibilidad de contactos más intensos, lo que en la terminología durkheimiana correspondería a "densidad dinámica". Se reconocen aquí, pues, algunos de los aspectos esenciales de la secularización, tal como luego fueron desarrollados por la tradición sociológica clásica, o sea la aparición de la *individuación*, del *yo* como entidad psicológica autónoma, independiente del grupo —y dado que un sujeto, *vis a vis* del objeto, es posible sólo mediante una mayor división del trabajo— con el tamaño creciente de la población, el aumento de la diferenciación social, de los estratos sociales y de la propiedad individualizada, de la heterogeneidad, de los contactos con sociedades extrañas y con los extranjeros, todos estos procesos se combinan y se multiplican por el surgimiento de la ciudad. "El hombre es solamente individualizado a través del proceso de la historia. Aparece en sus orígenes como un *ser genérico*, un *ser tribal*, un *animal del rebaño*, aunque de ninguna manera como un animal político."³⁶ "Esta conciencia tribal, semejante a la del cordero, experimenta su desarrollo posterior y su expansión, mediante el incremento de la productividad, el aumento de las necesidades, y lo que es fundamental a ambos, el incremento de la población. Con éstos se desarrolla la división del trabajo, que originalmente no era sino la división del trabajo en el acto sexual, luego la división del trabajo que se traduce espontánea o 'naturalmente', o en virtud de la predisposición natural..." "La división del trabajo sólo se convierte verdaderamente en tal, desde el momento en que aparece una división del trabajo material y mental."³⁷ y esto ocurre con el surgimiento de la ciudad.³⁸ De ahí en más, el proceso de secularización continúa hacia su culminación en la sociedad industrial con la creciente diferenciación social, la desigualdad, la aparición del estado, de la intervención y planificación deliberadas, de la creciente

³⁵ Marx, K.: *El Capital*. México, Fondo de Cultura Económica, 1946, vol. I, capítulo XII, sección 4.

³⁶ Marx, K.: *Pre-Capitalist, op. cit.*, pág. 96.

³⁷ Marx y Engels: *Germán Ideology, op. cit.*, pág. 20; *Pre-Capitalist, op. cit.*, págs. 94-96.

³⁸ Marx y Engels: *Germán Ideology, op. cit.*, pág. 143, selección N? 8.

dominación de la naturaleza mediante el crecimiento continuo de la ciencia y su aplicación consciente a la tecnología, la disolución de la tradición y el cambio permanente.³⁹ La ciudad desempeñó un papel esencial en toda la transición, desde la barbarie hasta la civilización: "La mayor división del trabajo material y mental es la separación de la ciudad y el campo. El antagonismo entre ambos comienza la transición de la barbarie a la civilización, desde la tribu hasta el estado, desde la localidad hasta la nación y corre a través de la historia entera de la civilización, hasta el momento presente"...⁴⁰ La ciudad, *pero no cualquier ciudad*, no las grandes capitales de los imperios teocrático-militares o burocráticos. Aquellas sociedades basadas sobre lo que Marx y Engels llamaron "el modo asiático de producción" fracasaron en su desarrollo, ya que mantuvieron las comunidades primitivas, con su bajo nivel de división del trabajo, la propiedad comunal y la escasa individuación. En consecuencia, sus ciudades dependieron por entero de los excedentes agrícolas y sus funciones —militares, burocráticas o religiosas— carecieron del impulso dinámico de una economía comercial. Quizás el estancamiento del despotismo asiático no fuera inevitable,⁴¹ pero de cualquier manera la única línea que en realidad *evoluciona* hacia el complejo industrial moderno se inició y se cumplió en el mundo occidental y no en otra parte. La ciudad clásica de Occidente fue la única capaz de disolver los lazos de la comunidad primitiva, de liberar al individuo, de alcanzar por vez primera la plena privatización de la propiedad, de construir una economía comercial casi capitalista, una estructura de clase y un estado racional. El "milagro griego" no pudo lograr una sociedad tecnológica, pero inició la línea de evolución que cristalizó en la Europa moderna.⁴² Fue tarea de Weber la de aislar los rasgos específicos de la ciudad occidental, los cuales se encontraban en las raíces de esta época única, pero fueron las teorías marxistas del desarrollo social las que no dejaron de reconocer el papel

de la ciudad y de la secularización. El énfasis del materialismo histórico se pone, por cierto, en los cambios tecnoeconómicos infraestructurales y en especial en el papel dinámico de la lucha de clases. Desde esta perspectiva, la noción de secularización, con sus "principios" expuestos en la definición que aquí se utiliza, debe considerarse (desde un punto de vista marxista), una simple "abstracción", quizás "un esfuerzo por resumir los resultados más generales, que surgen de la observación del desarrollo histórico de los hombres". Estos "resultados generales", sin embargo, están documentados en los análisis teóricos e históricos del marxismo y, lo que es importante para los propósitos presentes, el papel de la ciudad occidental se subraya inequívocamente.

Volumen y densidad de población, y creciente división del trabajo, se podían encontrar sólo en las ciudades, por lo menos hasta que la revolución tecnológica en las comunicaciones eliminó los obstáculos de espacio y de distancia. Esta fue la base estructural que hizo de la ciudad el *foco* de la secularización, condición quizá no suficiente, pero ciertamente necesaria. Como quedó dicho, Marx —y antes que él James Mili, el economista británico y también Comte y otros ⁴³— habían subrayado la asociación entre tamaño y densidad y la división del trabajo; pero fue la "teoría morfológica" de Durkheim la que ofreció un enfoque sistemático, relacionando la extensión de la "solidaridad orgánica" con la creciente división del trabajo, el volumen y la densidad. Mientras la *solidaridad orgánica* (lazo social basado sobre la interdependencia de grupos diferenciados y de personas individualizadas) corresponde, *grosso modo*, al tipo "secularizado" de estructura social, la *solidaridad mecánica* (basada sobre la similitud, la escasa diferenciación e individuación) se aproxima al tipo prescriptivo y homogéneo tradicional. Lo mismo que en Marx y en Tóennies, la solidaridad orgánica solamente puede surgir de la solidaridad mecánica. Por otra parte, Durkheim reconoce que esta última nunca desaparece por entero; continúa coexistiendo aunque en forma y grado diferentes, en un marco social basado predominantemente sobre la "solidaridad orgánica". En una sociedad fundada sobre las bases de un "contrato", ésta ofrece el elemento "no contractual", es decir, un conjunto común de valores y normas compartidas, que hacen posible el cumplimiento del contrato mismo. El tamaño y densidad de la población generan el incremento de la división del trabajo. Sin embargo, la densidad significa mucho más que la proximidad física; su rasgo esencial es la *comunicación*. Para generar la diferenciación se requiere densidad, intensidad de comunicación "dinámica", "moral".⁴⁴ El volumen material y la densidad ecológica, por sí solas, no son suficientes, pues el tipo "segmentario" de sociedad, la yuxtaposición de unidades sociales idénticas, basadas en la solidaridad mecánica, no pro-

³⁹ Con respecto a la diferenciación de la propiedad a través de la secuencia de las formaciones sociales precapitalista a la capitalista, véase Godelier: *Op. cit.*, págs. 33-48. "El hombre, un ser genérico originalmente, un ser tribal, un animal del rebaño", "se individualiza mediante el proceso de la historia." *Pre-Capitalist...*, *op. cit.*, págs. 90, 94, 96, etcétera. Los factores dinámicos de este proceso son: el crecimiento de la división del trabajo, la aparición de la ciudad, la multiplicación de los contactos, la heterogeneidad y la diferenciación de la propiedad. *Germán Ideology*, *op. cit.*, pág. 20 y siguientes y 43-57, incluida aquí como selección N° 9. *Pre-Capitalist Economic Formations*, *loc. cit.* Con respecto al surgimiento del Estado e incidentalmente, la importancia crucial de su forma griega, véase de Engels, F.: *The Origins of the Family, Private Property and the State*. Nueva York, International Publishers, 1967, capítulos IV y V. Sobre el papel de la ciencia, la evolución tecnológica, el cambio permanente y la disolución de la tradición, véase la parte I del *Manifiesto of the Communist Party*, y Engel, F.: *Antidühring*, capítulo III de la tercera parte, etcétera.

⁴⁰ Selección N° 8.

⁴¹ La interpretación no determinista del marxismo subraya, entre otras cosas, una diversidad en las líneas posible de la evolución.

⁴² Engels, F.: *Origin of the Family*, *op. cit.*, capítulos IV a VI.

⁴³ Marx, en *El capital*, *loc. cit.*, se refiere a J. Mills y otros. Durkheim en *División of Labor*, cita a Comte en este sentido. Véase también Bouglé: "Revue Générale des théories récentes sur la division du Travail", en *L'Année Sociologique*. París, Aican, 1901-1902.

⁴⁴ Durkheim: *Op. cit.*, libro II, capítulo II, sección I.

ducirán diferenciación. La noción de "densidad dinámica" es crucial para entender el papel del tipo occidental de ciudad en la secularización. En este sentido, permite establecer una relación con aspectos del marxismo mencionados antes y con Weber. En realidad, un tipo "segmentario" de sociedad recuerda, por una parte, el "modo asiático de producción" y, por la otra, las características esenciales que Weber atribuye a la ciudad oriental, es decir, la coexistencia de una variedad de grupos culturales y una especie de heterogeneidad cuya naturaleza segmentaria, acompañada por las barreras de casta, impide la comunicación, o sea, evita que el tamaño físico y la proximidad se conviertan en densidad "moral". Esto explicaría entonces por qué ni la expansión espacial y demográfica de la sociedad, aun en el surgimiento de los grandes imperios, ni la heterogeneidad urbana, *cuando permanecen "segmentarizadas"* logran una mayor diferenciación y complejidad sociales. En la terminología de Durkheim, la densidad dinámica es frustrada por la "influencia neutralizante de la conciencia colectiva sobre la división del trabajo". La indivisibilidad de la propiedad en la comunidad rural, la segregación de ciertas ocupaciones en la ciudad, el dogmatismo religioso o intelectual, todos ellos son síntomas de la persistencia de una forma "intensa" de "conciencia colectiva" expresada también en la tradición. Esta persistencia, aun dentro del marco de grandes poblaciones y de alta densidad, se funda principalmente sobre la segmentarización, la cual aisla a "tantas pequeñas sociedades, más o menos cerradas recíprocamente".⁴⁵ La ciudad, en particular la gran ciudad, no sólo ofrece en grado máximo las condiciones estructurales de tamaño y densidad dinámicas (excepto en el caso de la segmentarización), sino que incluye también otros factores "complementarios", que contribuyen a la modificación de la conciencia colectiva y de las posibilidades de individuación. Entre estos factores, Durkheim subraya la inmigración, a través de la cual se introducen dos categorías de innovadores potenciales, que son agentes de heterogeneidad: "el extranjero" y el joven. Ambos son disolventes poderosos de la tradición.⁴⁶ El papel de la densidad dinámica como factor clave se expresa también en la "urbanización" última (en el sentido sociológico), de toda la sociedad, puesto que el desarrollo social involucra mucho más que el continuo aumento en la proporción de población que radica en los centros urbanos, ya que compensa la especificidad de la ciudad en lo que respecta a la "forma de vida urbana". "Cuanto más aumenta la densidad moral de una sociedad, más viene a parecerse la sociedad a una gran ciudad, incluyendo en sus límites a una nación entera. De hecho, cuando la distancia material y moral entre las diferentes regiones tiende a desvanecerse, sus relaciones recíprocas se vuelven cada vez más parecidas a los diferentes distritos de la misma ciudad."⁴⁷ Encontramos aquí un indicio de la desaparición final de la

⁴⁵ Durkheim: *Op. cit.*, libro II, capítulo II, secciones I y II.

⁴⁶ Durkheim, *loc. cit.*

⁴⁷ *Ibidem.*

ciudad, un futuro posible para la sociedad industrial, el cual fue previsto⁴⁸ por científicos sociales modernos como Boulding, Greer y otros.

La relación entre la expansión de los grupos sociales, la división del trabajo y la individuación ha sido analizada por Simmel en un libro publicado tres años antes que el titulado *División of Labpur*.⁴⁹ En realidad, casi al mismo tiempo aparecieron, en forma independiente, tres contribuciones importantes sobre este tema (la de Tóennies en 1887, la de Simmel en 1890 y la de Durkheim en 1893). Las transformaciones sin precedentes del mundo occidental y la culminación de la tradición intelectual del siglo XIX, atrajeron necesariamente la atención de los estudiosos sobre los mismos problemas y les sugirieron respuestas similares. En su ensayo sobre la expansión de los grupos sociales y la formación de la individualidad, Simmel utiliza casi los mismos componentes que Durkheim, aunque con distintos matices. El crecimiento de tamaño de un grupo social induce a la competencia entre sus miembros y esto generará la especialización y, al mismo tiempo, la individualidad de lo que el hombre es y hace.⁵⁰ Pero en otro ensayo Simmel subraya un factor de la individuación, poderoso y distinto, que en Tóennies y Durkheim se encuentra sólo en forma implícita y que es la multiplicación de las crecientes intersecciones de los "círculos" sociales, los cuales inducen a una creciente diferenciación y a una creciente individuación. Mientras que en un círculo natural simple, el de la familia y el parentesco, el individuo permanece absorbido y su persona se encuentra sumergida en el grupo, mediante su pertenencia a una amplia variedad de "círculos" sociales adquiere creciente especificidad y libertad.⁵¹ Estos factores, combinados con el desarrollo resultante de una economía monetaria avanzada, generan el clima mental típico de las metrópolis, que Simmel describe en su famoso ensayo.⁵²

La mayor parte de los escritos de Weber se vinculan directa o indirectamente con la secularización, desde su tipología teórica de la acción social, de las formas de autoridad, tipos de relaciones sociales (basadas sobre la dicotomía de Tóennies), hasta su análisis sobre la secularización en la economía, la ciencia, el derecho y el Estado y, particularmente la religión y su transformación en una fuerza pujante en el surgimiento del "espíritu capitalista".⁵³ Mas directamente relacionada con la línea de

⁴⁸ Véase selección N° 12 y N° 18; véase también Martindale, Don y Neuwirth, Gertrude: *Prefatory Remarks: The Theory of the City*, en Weber, M.: *The City*. Glencoe, Free Press, 1958, pág. 62.

⁴⁹ Simmel, Georg: "Über Soziale Differenzierung", en *Staats- und Sozial-wissenschaftliche Forschungen*. Leipzig, Gustav Schmöller (comp.), X, 1890. Las citas corresponden a la traducción española de su *Soziologie*, 1908, *Sociología*, Buenos Aires, Espasa Calpe, 1939.

⁵⁰ Simmel, G.: *Sociología, op. cit.*, vol. II, capítulo X.

⁵¹ Simmel, G.: *op. cit.*, vol. II, capítulo VI.

⁵² Simmel, G.: "Grosstadt und Geistesleben", en von Zahn (comp.): *Die Grosstadt*. Dresden, 1903. Traducido al inglés en Hatt and Reist, *op. cit.*

⁵³ La mayor parte del análisis sobre procesos de secularización se encuentra en *Economy and Society (Wirtschaft und Gesellschaft)*, Tübingen, 1925, 2 volúmenes; en particular los tipos de acción social, comunidad

discusión que se ha expuesto hasta aquí, está la teoría de Weber sobre la especificidad de la ciudad occidental y su relevancia para el surgimiento del complejo industrial-moderno. ¿Por qué no comenzó en Asia ese particular "desarrollo cívico sino en la cuenca del Mediterráneo y más tarde en Europa"? La respuesta de Weber a este interrogante puede resumirse en tres puntos principales: (a) el obstáculo para establecer una ciudadanía, que se basara sobre la igualdad de derechos, se debía a la naturaleza "segmentaria" de la ciudad oriental. "En China, la mágica clausura de los clanes, en la India la de las castas, eliminaban la posibilidad de constituir confederaciones cívicas. En China, los clanes, como custodios de los antepasados, eran indestructibles. En la India, las castas eran portadoras de estilos particulares de vida, de cuya observación dependía la salvación y la reencarnación. De este modo, en razón del ritual, las castas se excluían mutuamente"; (b) solamente en la ciudad occidental —tanto la de la Antigüedad, hasta la del último Imperio Romano, y la de la Edad Media— se disponía de un "ejército autoequipado". ... ya fuera éste de milicianos campesinos, un ejército de cruzados o una milicia de ciudadanos. El ejército urbano se componía de individuos que disfrutaban de independencia militar. Las "asociaciones de militares", de soldados autoequipados "fueron también un componente fundamental en el origen corporativo de la comunidad urbana autónoma". En Oriente el ejército dependía de la autoridad centralizada del imperio militar-burocrático, y estaba muy alejado del control de los comuneros (lo cual recuerda uno de los "despotismos orientales" de los marxistas); (c) en tercer lugar, la ciudad occidental generó un nuevo orden, el orden casi capitalista de la Antigüedad y del capitalismo "racional" de los tiempos modernos y un grupo social que fue el agente dinámico de esta transformación: la burguesía urbana.⁵⁴ En forma paralela surge un segundo interrogante con respecto a las diferencias —dentro del tipo occidental de comunidad urbana— entre la ciudad de la antigüedad clásica (que finalmente no pudo alcanzar el desarrollo pleno del nivel capitalista), y la ciudad de la Edad Media, que creó las precondiciones para un desarrollo social ininterrumpido a través de la era moderna. Weber enumera varias de estas diferencias: (i) el "carácter gremial de la ciudad medieval, que ayudó a crear una economía urbana específica" e "hizo que el campo circundante se subordinara a los intereses de la ciudad". Nada de esto se encuentra en la ciudad

y sociedad, racionalización y secularización de la ley, la ciudad y su papel, sociología y religión (es decir, los tipos de comunidades religiosas y su transformación), tipos de autoridad, burocracia, etcétera. Más específicamente sobre el capitalismo y sus precondiciones véase *General Economic History*, Nueva York, Collier, Macmillan, 1961, y sobre la evolución económica desde la antigüedad (desde las comunidades agrarias germanas hasta el capitalismo moderno) y el famoso trabajo sobre *The Protestant Ethic and The Ethic of Capitalism*. Nueva York, Scribner, 1958.

⁵¹ Weber: *The City*, *op. cit.*, selección N9 4; Pizzorno, selección N9 7; Weber, *General Economic History*, *op. cit.*, parte III.

antigua, donde los gremios tenían un carácter diferente; (ii) "el ciudadano típico de la ciudad comunal del medioevo es un comerciante o un artesano... en la antigüedad, por el contrario, el ciudadano pleno es el terrateniente". Este hecho tiene también consecuencias para el ejercicio de los derechos de la ciudadanía, que son más igualitarios —a nivel legal— en la ciudad de la Edad Media; (iii) como resultado de estas dos primeras diferencias sociales, las divisiones dentro de la ciudad son diferentes, pues en la ciudad antigua la mayor oposición se manifiesta entre el terrateniente y el desposeído de tierras y en la ciudad de la Edad Media el conflicto se parece al tipo de lucha de clases del capitalismo moderno, es decir, es el prolegómeno del conflicto entre capitalistas y proletarios; (iv) la base de la riqueza en la ciudad antigua era la tierra y la guerra, la fuente principal de la nueva riqueza; en la ciudad de la Edad Media lo era el comercio y la industria artesanal; (v) aunque la ciudad antigua tenía un desarrollo considerable del comercio y de la industria, ambas estaban subordinadas a los intereses militares; (vi) en consecuencia, "la ciudad democrática de la antigüedad es un gremio político". Este rasgo, junto con la gran fuerza militar de la ciudad (la mayor en su época), explica "la forma y dirección de la industria de la antigüedad, en relación con los beneficios de la guerra y otras ventajas que se obtenían por medios puramente políticos. Frente al ciudadano se encuentra el de 'humilde cuna' y quienquiera que siga el camino pacífico de la búsqueda del beneficio, en el sentido de hoy día, es de 'humilde cuna'.⁵⁵

Esta sección se relacionaba con la tradición sociológica; todas las demás ciencias sociales, sin embargo —la economía, la antropología, la ciencia política, la psicología, la historia y la filosofía de la historia—, se han ocupado de la secularización, y en términos más generales, de la modernización y de los vínculos entre estos procesos y la ciudad. Los sociólogos siempre utilizaron teorías y hechos aportados por la economía, la historia o la antropología; además, muchos siguieron lo que ahora llamaríamos un enfoque interdisciplinario. En realidad, los más prominentes entre ellos no eran sólo sociólogos, sino economistas, historiadores y también expertos en ciencias políticas y filósofos, y los ejemplos de Simmel, Weber y Marx, mencionados antes, ilustran bien este hecho. Por otra parte las ciencias sociales han enfocado el tema desde su propia perspectiva teórica y evidentemente su contribución es esencial para el conocimiento contemporáneo —de hechos y teorías— de la secularización, la modernización y la urbanización. Varios de los capítulos incluidos en este volumen ofrecen ejemplos de esta variedad de perspectivas científicas.⁵⁶

⁵⁵ Weber: *General Economic History*, *op. cit.*, capítulo 28.

⁵⁶ Véanse particularmente las Selecciones N° 2, N° 3 y N° 6. La bibliografía sobre el tema es, por supuesto, inmensa; hasta una revisión limitada de ella iría mucho más allá del alcance de este libro. No obstante, me agrada incluir indicaciones con referencia a dos temas considerados en el texto: el surgimiento del mercado y el de la individuación. En cuanto al último, en el libro compilado por Polany y otros, *Trade and Market*, *op. cit.*,